

El movimiento feminista y los nuevos espacios regionales y globales

LILIAN CELIBERTI

Con su ida y vuelta de la utopía al sentido común para que así las ideas crezcan y los movimientos sean lo que pretenden ser u hacer su proyecto... Para estar en el movimiento feminista hay que estar también dispuesta a una cierta ambigüedad.

(Kirkwood, 1986:216)

Introducción

Si trazáramos una línea que esquematizara el proceso de desarrollo del movimiento feminista en América Latina, surgiría tal vez un zig-zag, partiendo de lo regional-global hace más de veinte años, con hitos en los Encuentros Feministas de los años ochenta y noventa y en las agendas nacionales después de la IV Conferencia de Naciones Unidas (Beijing, 1995). Esta esquematización no podría dar cuenta, sin embargo, de la fluida interacción de diferentes escenarios que ha caracterizado la propia construcción del movimiento, sus vínculos de solidaridad e identidad, sus diferencias, y el tránsito por múltiples agendas y estrategias. El feminismo es un movimiento “cosmopolita”, al decir de Beck, que define y actúa en la creación de nuevos sentidos para la vida humana, “que transforma los fundamentos de la familia, las relaciones de género, el amor, la sexualidad y la intimidad” (Beck, 2002:16).

El objetivo de estas notas es presentar algunos de los escenarios actuales donde las corrientes feministas de América Latina –sobre la experiencia acumulada en su accionar de las últimas décadas– se han ido convirtiendo en actoras de los movimientos globales contemporáneos.

Por las rutas de las Conferencias mundiales

Si los encuentros feministas latinoamericanos de los años ochenta y noventa lograron crear una identidad política feminista que coloca en el escenario regional la interpelación radical a los sistemas de conocimientos y organización de la sociedad, a partir de los años noventa el debate sobre la construcción de ciudadanía y la profundización democrática de los países de la región coloca como eje la relación del movimiento con los Estados y las estrategias para incidir en los procesos democráticos.

Los feminismos latinoamericanos contaban con un espacio común de encuentro cada dos o tres años, redes regionales temáticas, múltiples poblaciones y estudios impulsados por feministas desde los centros de investigación y la academia (analizados por Valdés en este volumen). Las redes lograron visibilizar demandas feministas y han sido importantes actoras para la articulación de los movimientos de mujeres, el reconocimiento de la diversidad, y han contribuido a cuestionar la versión de que éramos todas iguales y el feminismo uno solo. A su vez, en el proceso hacia Beijing se fueron creando espacios de confluencia que facilitaron un mayor intercambio entre las redes temáticas, sectoriales y de identidad, pero además, surgió una nueva manera de organización: las coordinaciones nacionales y subregionales, que posibilitaron una agenda regional que iba más allá de la suma de todas las agendas y habilitaron una postura común, un marco político y una estrategia capaz de influir en la agenda global.

Después de la Conferencia de 1995, la dinámica principal

de trabajo se trasladó a los escenarios nacionales como espacios de verificación de los posibles avances y logros legislativos, institucionales y políticos, sin abandonar por completo los espacios de intercambio regionales, a través de seminarios, publicaciones, encuentros y formación de nuevas redes. El campo de acción de los movimientos de mujeres se dirigió a incidir en la implementación de los compromisos del Plan de Acción Mundial (PAM) para el avance de la mujer a nivel de los estados nacionales.

El juego estratégico entre lo mundial y lo nacional se hace evidente: “Los consensos ganados en el escenario público global podrían ser utilizados para empujar o emplazar a los estados a emprender acciones a favor de las mujeres. [...] Con tan apreciable punto de apoyo, el retorno a los contextos nacionales debía augurar una excepcional faena de logros. A los movimientos de mujeres a escala local les tocaba actuar sobre (¿ante?, ¿con?, ¿dentro?, ¿desde?) la institucionalidad estatal, teniendo bajo el brazo la carta de los acuerdos y los compromisos internacionales. Sin embargo, el desmesurado viraje de la acción política feminista en estrategias centradas en los estados (*state-centric strategies*) ha acabado por generar algunas complicaciones” (Tamayo, 1998).

En términos de la agenda, la segunda mitad de los noventa planteó una cuestión central: ¿qué lugar deben ocupar los esfuerzos por institucionalizar las políticas de equidad en contextos de agudización de las exclusiones y desigualdades sociales?

Los logros, aun siendo importantes, parecían magros frente a los desafíos de incorporar al debate democrático la equidad de género como eje de la construcción democrática. Cada uno de los países y la región como un todo enfrenta cambios sustantivos. Las políticas macroeconómicas, los acuerdos comerciales, las dimensiones sociales de la integración, el impacto de las políticas de ajuste pasan a ser temas ejes de los debates, seminarios y creación de nuevas articulaciones. La propia acción hacia los estados nacionales coloca en la agen-

da la integración regional y los pactos institucionales de construcción de los bloques comerciales y de integración. Parece demasiado esperar de los estados una retórica de equidad de género cuando los procesos de exclusión social se agudizan y replantean las relaciones de género en un nuevo contexto de desigualdades mucho más profundo.

En ese contexto, la lucha por los derechos de las mujeres requiere una visión estratégica de futuro, en la cual la autonomía de las agendas feministas no estaría definida solamente por la defensa del discurso y el espacio propio, sino también por la articulación de esa agenda con las dinámicas democráticas de las sociedades, por la construcción de sociedades civiles que contemplen espacios contestatarios y alternativos de pensamiento y acción, capaces de procesar no sólo lo posible sino lo deseable. (Esta vinculación de la lucha feminista con las luchas democráticas nunca dejó de ser importante; sin embargo adquiere un nuevo giro en cuanto a dedicación de esfuerzos organizativos y producción de conocimientos.

El proceso de desarrollo del movimiento de mujeres y feminista abre un rico espectro de experiencias diferenciadas y hasta conflictivas. El reconocimiento de la diversidad y de las múltiples identidades feministas es uno de los temas más interesantes de este proceso, por sus implicancias tanto teóricas como prácticas para re-pensar los caminos emancipatorios de la humanidad. Las mujeres negras, las indígenas, las lesbianas afirman sus identidades y cuestionan la percepción de una identidad femenina unificada. En algunos momentos de este proceso, el punto verdaderamente conflictivo era cómo hablar y en nombre de quiénes. Se hizo necesario nombrar, identificar, reconocer cada especificidad para abrir los espacios a solidaridades y acciones comunes.

Los años dedicados a monitorear a los estados, a realizar “advocacy”* en relación a diferentes temáticas, a ocupar es-

pacios públicos y a especializar agendas y propuestas, crearon un bagaje importante de experiencias y debates que colocan al movimiento de mujeres como un movimiento en permanente cambio, con una especial ductilidad para asumir nuevos desafíos, contando con un conjunto de herramientas articuladas para la presión política, la negociación y el cabildo.

Articulación Feminista Marcosur

En septiembre de 2000 se realizó en Montevideo un seminario convocado por el Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR y organizado por la ONG Cotidiano Mujer. En esta instancia, las participantes¹ se proponen la necesidad de consolidar una corriente feminista surgida de la experiencia de trabajo conjunto en torno al proceso de la IV Conferencia hacia la Mujer. Decide llamarse “Articulación Feminista MARCOSUR”. Una articulación que potencie sin ahogar los diferentes intereses y agendas de sus integrantes, los saberes acumulados en esos espacios, y que simultáneamente pueda unificar las voces de sus integrantes para intervenir más directamente en los debates democráticos de las sociedades e incrementar el diálogo con otros movimientos sociales. La AFM se define como una “corriente de pensamiento y acción feminista que quiere incidir políticamente en las relaciones de

¹ Equipo de Seguimiento y Propuesta de Políticas Públicas (ESIPP) de Argentina, la Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB), la Coordinadora de la Mujer de Bolivia, la Coordinación de Mujeres del Paraguay, la Comisión de Seguimiento de los Compromisos de Beijing de Uruguay, la Red de educación popular entre mujeres (REPEM), organizaciones que participaban en el Capítulo Latinoamericano de la Red de Género y Comercio, el Flora Tristán de Perú y CECIM de Argentina.

* Nota de traducción: *advocacy* significa abogar por causas.

cultura y poder presentes en los procesos de integración regional y en los grandes debates internacionales”.²

Podría haberse llamado Articulación Feminista “MERCOSUR” al estar integrada por coordinaciones nacionales de los países de la región y haber definido como un eje central el tema de la integración. Pero se llama MARCOSUR porque se trata de definir un “marco” de articulación, en el sentido de una “forma de interpretación basada en una serie de valores compartidos que van más allá de un contexto específico” y de cualquier frontera, por eso también la integran grupos de Perú y Bolivia, redes regionales o feministas a título personal. Es un espacio, un proceso que a medida que avanza, se perfila, y a veces más que a una “corriente de pensamiento” se parece a una “síntesis de instituciones”.

El debate y la definición de espacios de actuación colocan como eje central la necesidad de incrementar los diálogos e interacciones con otros movimientos sociales en el marco de las movilizaciones globales por la justicia de los movimientos antiglobalización o de globalización alternativa, según las diferentes adscripciones y posturas.

La convocatoria a los movimientos sociales para la realización del Primer Foro Social Mundial realizado en la ciudad de Porto Alegre en enero de 2001³ fue uno de los desafíos asumi-

² Documento de la Articulación Feminista Marcosur, setiembre de 2001.

³ El surgimiento del Foro Social Mundial es relatado por Chico Witheraker de esta forma: “Se proponía realizar otro encuentro, de dimensión mundial y con la participación de todas las organizaciones que se venían articulando en las protestas masivas, orientado hacia lo social: el Foro Social Mundial. Este encuentro tendría lugar, para darle una dimensión simbólica al inicio de esta nueva etapa, durante los mismos días del encuentro de Davos de 2001, pudiendo a partir de ahí repetirse todos los años, siempre durante los mismos días en que los grandes del mundo se encontrasen en Davos. Oded Grajew me la propuso cuando nos encontramos en Francia, en febrero de este año.

dos por la recién constituida Articulación Feminista MARCOSUR para insertarse en el debate global sobre “otro mundo posible”. La oportunidad de construir un espacio de interacción entre diversos movimientos sociales aparecía intuitivamente como un desafío: construir un hábitat, al decir de Virginia Vargas, que expresara las inevitables tensiones internas y externas de los movimientos sociales globales, un hábitat que revela e incluso reproduce rasgos y prácticas ambiguas, cruzadas por movimientos democratizadores y bolsones de autoritarismo, sexismo o racismo. Un hábitat o espacio que no puede ser desligado de las dinámicas de poder y de las hegemonías existentes en los países y entre ellos a nivel global.

La participación en el primer Foro Social Mundial en enero de 2001 fue casi un tanteo, un espacio para “mostrarnos”, para “aparecer” con nuestras voces y pensamientos. No se tenía muy claro ni el alcance, ni la dinámica que el FSM adquiriría. A su vez, las alianzas entre los diferentes espacios que formaban la Articulación Feminista MARCOSUR también se mostraban frágiles y escasamente definidas. A esa primera convocatoria la AFM llevó una serie de talleres acordados

Resolvimos llevarla juntos al director de *Le Monde Diplomatique*, también presidente de ATTAC en Francia, Bernard Cassen, para ver si la idea sería aceptada fuera de Brasil. Cassen se entusiasmó y propuso que realizáramos el Foro en Brasil. [...]”. “De regreso en Brasil comenzamos a verificar qué entidades se disponían a aceptar el desafío y asumir esa enorme tarea. El 28 de febrero se reunieron en San Pablo representantes de las ocho entidades que firmaron un ‘Acuerdo de cooperación’ para la realización del Foro Social Mundial, cuya primera edición se realizó en Porto Alegre del 25 al 30 de enero de 2001: ABONG - Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales, ATTAC - Acción por la Tributación de las Transacciones Financieras en Apoyo a los Ciudadanos, CBJP - Comisión Brasileña Justicia y Paz, de la CNBB, CIVES - Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía, CUT - Central Única de los Trabajadores, IBASE - Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos, CJG - Centro de Justicia Global, MST - Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra.” Extractado de: www.forumsocialmundial.org.br

colectivamente que, además de las cuestiones sustantivas allí planteadas, pretendían contribuir a la articulación entre diferentes espacios de organización feminista, nacionales, regionales, redes globales, a veces de grupos, otras de personas que hacen difícil la propia denominación.

El proceso del Foro Social Mundial y las feministas

La experiencia del primer Foro Social convocó a más de 15.000 personas y mostró sus potencialidades para colocar en debate los principales desafíos del mundo, e impulsó, frente a sus limitaciones y dificultades, un proceso de debate que contribuyó a enriquecer las articulaciones y habilitar la formulación de propuestas. Como espacio en construcción, el FSM está sujeto “a interpretaciones y presiones acerca de su sentido y su futuro. Es un espacio de debate de ideas, propositivo y al mismo tiempo de movilización, acción y lucha. Es un espacio contestatario, que manifiesta inconformismo. Allí se juntan los organizados, pero también es un espacio aglutinador de quienes quieren ser parte de este proceso, sin identidad de organización o filiación ideológica o partidaria. El FSM es un espacio democrático, aglutinador de fuerzas progresivas colectivas e individuales”, como dice Sergio Haddad.⁴

El principal atractivo para las feministas es ese componente de diversidad de quienes se sienten convocados por el FSM. “Porque es un espacio donde confluyen las protestas con las esperanzas, y el desasosiego con la construcción de alternativas. Donde están los del Movimiento Sin Tierra y los que viven sin techo y sin ventana, los movimientos indígenas

⁴ Sergio Haddad, integrante del Comité Organizador en representación de la Asociación Brasileña de ONG (ABOMG); Evaluaciones del FSM 2002 en www.forumsocialmundial.org.br.

y afro descendientes junto a los jóvenes y los economistas, los transexuales y las feministas. Los que dan masajes holísticos con los académicos. Los que luchan contra los productos transgénicos y los que son transgénero. Hindúes, musulmanes, judíos, católicos junto a los sindicalistas y la gente que promueve el Esperanto como lenguaje universal (Garrido, 2002).

Esta diversidad demostrará, desde el primer momento, que sus alcances no son fáciles de sintetizar, y algo aun más importante: que cualquier pretensión de hacerlo conlleva el riesgo de empobrecimiento y frena su propio desarrollo. El propio debate público organizado entre “el Foro de Davos y el Foro Social Mundial” expresó de alguna manera estas dificultades.

Para avanzar en la idea de proceso de confluencia, el Comité Organizador propuso la creación de un Comité Internacional que “mundialice el foro” y las bases para una Carta de principios que establezca pautas y fronteras del espacio a construir. En el mes de junio de 2001 se reunió por primera vez el Comité Internacional del FSM y se aprobó su carta de principios que será a su vez el referente de conducta a seguir por parte de sus participantes. La “Carta de Principios” establece el marco de pluralidad, diversidad y reconocimiento como eje para multiplicar y ampliar el espacio del FSM. Al considerar que el FSM no es sólo un evento sino principalmente un proceso colectivo de redes, coaliciones, campañas, alianzas y movimientos, coloca en el campo social la esperanza de construir nuevas culturas políticas. Sin carácter decisorio, sin mayorías o minorías, se comienza a consolidar un espacio diverso, plural, no gubernamental, no confesional, descentralizado, movimientista y sin ninguna pretensión de representar todas las iniciativas impulsadas por una sociedad civil global en formación. “Nadie estará autorizado a expresar, en cualquiera de sus encuentros, posiciones que pretendan ser representativas de todos sus participantes. [...] El Foro por lo tanto, no se constituye en una instancia de po-

der, a ser disputado por los participantes de sus reuniones, ni pretende constituirse en única alternativa de articulación o acción de las entidades y movimientos que en él participan”, se lee en la declaración de principios, que establece también una frontera para la participación: “no deben participar del Foro representaciones partidarias, ni organizaciones militares”.

Estos principios constituyen un marco fundamental para el desarrollo del debate político. Sin embargo, en la misma medida en que el Foro crece como espacio simbólico, la tentación de “capitalizar” –en el sentido más tradicional del término– un movimiento tan vasto se expresa principalmente en debates que adquieren una formulación organizativa, pero son en realidad el gran debate político del momento actual.

La integración de la Articulación Feminista MARCOSUR al Comité Internacional del FSM introduce también una dinámica más concreta de debate en el interior de la red, tanto en lo que se refiere al debate político específico como a la dedicación de esfuerzos en la línea de construcción del espacio. “Como Articulación Feminista MARCOSUR privilegiamos el FSM porque es un espacio político en por lo menos tres sentidos que nos son fundamentales: uno de ellos es que queremos que la agenda feminista (la subversión simbólico-cultural, los derechos sexuales, la equidad...) forme parte de la agenda por la justicia económica y la profundización de la democracia; otro, es que para lograrlo debemos dar batalla en el interior mismo del Foro disputando contenidos y siendo subversivas también en él; y por último, porque el Foro es amplificador de nuestros propios discursos, como lo probamos con la campaña “Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos” que en Porto Alegre fue acompañada activamente por otros movimientos y redes de mujeres, por jóvenes, por sindicalistas, etcétera. Y criticada también por los que decían que le estábamos haciendo el juego a Bush, que las bocas eran muy eróticas y por lo tanto estábamos usando un símbolo dema-

siado light (?), o que materiales de esa calidad debía estar financiándolos la CIA” (Garrido, 2002).⁵

El Comité Internacional también es un escenario de la disputa de “interpretaciones y presiones acerca de su sentido y su futuro” que señalaba Sergio Haddad. Para algunos actores, el Foro Social Mundial es un espacio de confluencia de la lucha antiglobalización donde concertar una agenda de movilizaciones globales; para otros es un espacio plural donde es posible compartir y articular alternativas democráticas y democratizadoras. ¿Las feministas estamos allí para participar en este debate? ¿Tenemos algo específico que aportar? En algunas de las discusiones organizativas y políticas nos hemos expresado contrarias a cualquier iniciativa tendiente a crear una coalición internacional que actúe en nombre de un amplio y genérico movimiento global, algo así como una “Internacional de nuevo signo”. Detrás de esta posición hay una acumulación de experiencia política feminista y una postura teórica que atribuye a un espacio de esta naturaleza la oportunidad para el desarrollo de nuevas culturas políticas que sólo podrán construirse en el diálogo entre los diferentes movimientos. Como dice Candido Grzybowski:⁶ “Estamos frente a la necesidad de radicalizar la perspectiva de los derechos humanos de todos los humanos como prioridad fundamental para dar cuenta de una nueva conciencia de la humanidad. Romper el divorcio entre economía y sociedad, entre economía y naturaleza, entre naturaleza y sociedad son tareas centrales para la construcción de una agenda global promotora de una ciudadanía planetaria. [...] La especificidad del Foro Social Mundial reside exactamente en la capacidad de construir el espacio de encuentro, diálogo e intercambio entre redes, mo-

⁵ Un informe de la campaña se encuentra en Articulación Feminista MARCOSUR, 2002. La campaña continuó en el Foro de 2003.

⁶ Candido Grzybowski, Integrante del Comité Organizador, Director de la ONG IBASE (Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos).

vimientos, basado en el respeto y fortalecimiento de su propia diversidad y autonomía”.

Ese desafío incluye también al movimiento feminista, desperdigado en mil redes y espacios diferentes, con dificultades para reconocerse a sí mismo, como le sucede a todos los movimientos sociales, y que necesita también visibilizarse y reconocerse. En algunos de los talleres donde se abordaron los nuevos retos feministas, se señalaron las dificultades y problemas que aún persisten en los espacios de articulación entre diferentes movimientos. “Las feministas siempre han tratado de influir en la agenda de los movimientos sociales y políticos progresistas para cambiar la perspectiva de estos movimientos. Sin embargo sabemos que queda un largo camino por recorrer para que la inclusión de la perspectiva feminista sea una realidad.” “No queremos que el FSM se convierta en un asunto dominado por los hombres: se necesita liderazgo feminista y la construcción de alianzas” (van Dueren, 2002). Otra participante en el mismo taller señala que “las mujeres en términos generales, no somos voces presentes en los temas económicos ni de finanzas. Entiendo que estos temas se identifican como masculinos, no sólo en términos de las voces sino también de los contenidos. Es decir que el problema de las ausencias femeninas no se resolverá sólo con la llegada de más mujeres a la discusión de los temas económicos y de finanzas sino que también es necesario que estos temas sean vistos con perspectiva de género” (Ana Irma Rivera).

A su vez, hay también un claro reconocimiento de la necesidad de pensar alternativas globales:

Creo que ha llegado el momento de que muchas de nosotras (más de las que actualmente lo hacemos) tomemos una seria responsabilidad en dar forma a nuestro mundo en los niveles micro, medio y macro. En otras palabras, de dar un paso más en el feminismo, el movimiento feminista y el liderazgo feminista; de preocuparnos no sólo por la forma de vida de las mujeres sino también de la calidad de las vidas de los

hombres, mujeres y niños/as en un sentido más general; de preocuparnos por encontrar soluciones a las tensiones y conflictos en el mundo; de asumir el liderazgo en organizaciones, de buscar formas de hacer que nuestras vidas y nuestro mundo sean más inclusivas y diversas (Borren, 2002).

Tu boca FUNDAMENTAL

La Articulación Feminista MARCOSUR preparó su participación en la segunda edición del FSM en diferentes niveles. Como integrante del Comité Internacional tenía la responsabilidad de animar y coordinar el panel central del Foro “Combate a la discriminación y a la intolerancia”. A su vez, organizó junto a otras redes un conjunto de talleres que dan cuenta de diferentes agendas sobre las cuales se trabaja: “Mujeres Migrantes: fronteras anchas y ajenas” (en coordinación con Repem/DAWN y UNIFEM) “Sexo, mentiras y comercio internacional” (apoyando a CICSA, GEM, WIDE) y finalmente, una campaña creativa y transgresora contra los fundamentalismos de todo tipo. La campaña “*Contra los fundamentalismos, lo fundamental es la gente*” busca “amplificar las voces que se oponen con firmeza a las prácticas, discursos y representaciones sociales discriminatorias, sometiendo a las personas a situaciones de opresión o vulnerabilidad”. Porque “creemos en la posibilidad de construir, en el campo simbólico y en el campo político, una dimensión de seres humanos y de sujetos, sean mujeres u hombres, en el que esas prácticas se tornen imposibles” (documento de la campaña). Ampliando el contenido de los fundamentalismos a todas aquellas “[...] expresiones religiosas, económicas, científicas o culturales que pretenden negar a la humanidad en su diversidad, legitimando mecanismos violentos de sujeción de un grupo sobre otro, de una persona sobre otra. Esencialmente excluyentes y belicosos, los fundamentalismos minan la edificación de un proyecto de Humanidad donde todas las personas tengan derecho a

tener derechos, sacrificando, en el colmo de la perversidad, la vida de las mujeres” (documento). Sea religioso, político, científico o cultural, el fundamentalismo es siempre político y supone una negación de la pluralidad y diversidad a la vez que legitima mecanismos violentos de presión de un grupo por parte de otro. Esencialmente excluyentes y belicosos cualquier tipo de fundamentalismo mina la construcción de un proyecto de humanidad donde las personas tengan derecho a tener derechos. Construir nuevos paradigmas simbólicos y políticos, supone afirmar las formas democráticas y pacíficas de enfrentar los conflictos, formas que habiliten el reconocimiento de las diferencias y el ejercicio de las solidaridades en la búsqueda de soluciones negociadas tanto en la esfera pública como privada o íntima, de la convivencia humana.

La propuesta utilizó la creatividad y el lenguaje publicitario como puente hacia los participantes del Foro y hacia otras redes de mujeres en todo el mundo. En este marco, ocho mujeres de diferentes partes del mundo tomaban la palabra para analizar desde su práctica concreta, las diversas manifestaciones del fundamentalismo. Suhad Bishara y Lily Traubman, una palestina y la otra israelí, hablaron del difícil camino de paz en Medio Oriente pero también de la larga articulación democrática de las feministas de ambas partes del conflicto, para construir la paz enfrentando de uno y otro lado intolerancias y desconocimientos. Susanna Par, de Estados Unidos, reflexionó sobre la derecha norteamericana, su vinculación con el protestantismo conservador y su hegemonía después del 11 de septiembre de 2001. Mariam Rawi, integrante del Frente Revolucionario de Mujeres Afganas (RAWA), expresó con firmeza que con burka o sin burka en Afganistán las mujeres están privadas de sus derechos. Creusa M. Oliveira, presidenta de la Federación Nacional de Trabajadores Domésticos de Brasil, habló del racismo y la pobreza desde su vida como mujer negra y Vivian Imogbo viajó desde Nigeria para contar en primera persona la vida de una mujer mutilada genitalmente a los ocho años de edad. Estas voces representa-

ban muchas de las luchas feministas de las últimas décadas en relación a las agendas de los derechos humanos de las mujeres. Venían a hablar por su propia boca, por eso, TU BOCA FUNDAMENTAL CONTRA LOS FUNDAMENTALISMOS fue el eslogan de la campaña del que derivaron las bocas rojas, amarillas y azules que miles de participantes usaban en camisetas y broches.

Pitos, matracas, máscaras y mucho color desfilaron un día y otro ya sea contra los fundamentalismos como por la legalización del aborto, convocando a mujeres y hombres de diversos espacios de organización. Manifestar dentro del FSM, por la legalización del aborto, por los derechos sexuales, por la diversidad, parece mostrar que hay algunos temas que siguen estando en los “bordes” de la política y se requiere de la presencia de sujetos concretos para que ingresen en el escenario de los debates.

Un espacio global de los movimientos sociales: desafíos y tensiones

Para cada persona que participó en los tres encuentros del Foro, la creatividad, el respeto y la diversidad constituyen el patrimonio más resaltado de la experiencia subjetiva vivida durante esos cinco días, en esa especie de torre de Babel de lenguas, colores, imágenes, gestos y símbolos. Pero por detrás de esas múltiples experiencias subjetivas, se abre un debate sustantivo acerca de las estrategias y objetivos del propio Foro.

En el Foro Social Mundial, no existe una estructura centralizada. “Por el contrario, Porto Alegre es una muy flexible coalición de movimientos transnacionales, nacionales y locales, con múltiples prioridades unidas en su oposición al orden neoliberal. Y estos movimientos en su mayoría, no están buscando el poder del Estado, y si lo están buscando, lo hacen partiendo de que esta es sólo una táctica entre otras, pero no la más importante. Hemos dicho suficiente sobre las fortale-

zas de Porto Alegre. Es momento de señalar sus debilidades. Sus fortalezas son sus debilidades. La falta de centralización puede hacer difícil coordinar tácticas para las batallas más duras que queden por delante. Y tendremos que ver también qué tan grande es la tolerancia hacia todos los intereses que se representan, la tolerancia hacia las prioridades de unos y otros” (Wallerstein, 2002).

Construir la tolerancia y el respeto de los diferentes intereses presentes en el FSM es una de las principales estrategias para avanzar en la formulación de alternativas y es, tal vez, lo verdaderamente nuevo que propone un espacio como el FSM. Ninguna centralización organizativa y ninguna agenda de movilizaciones podrán acortar los caminos que se deben transitar para poner en diálogo las diversas prioridades de los movimientos. Las fortalezas y debilidades que se expresan en esta iniciativa y las diferencias explícitas e implícitas que expresan las diferentes corrientes de pensamiento son parte del debate de fondo que el Foro como espacio de confluencia propone.

Desde mi punto de vista, el problema central de la articulación de los movimientos sociales no es organizativo, sino político y conceptual, y el desafío, como plantea Boaventura de Souza Santos “está en la capacidad de formular problemas nuevos para los cuales no existe solución, o no existe aún solución” (de Souza Santos, 2000:36).

Un espacio para pensar “otro mundo posible”

Un desafío que enfrentan los espacios plurales de articulación es el reconocimiento de cada uno/a como actor legítimo de esta búsqueda. Sería ilusorio pensar que este reconocimiento es un acto inmediato y “natural” de nuestras “aspiraciones humanistas”. El reconocimiento del otro/otra como actor/a de la construcción de un espacio democrático no está fuera de relaciones jerárquicas de poder construidas social-

mente, ni de la tensión inherente a la definición del “nosotros-otros”.

La política, dice Chantal Mouffe “tiene que ver con la acción pública y la formación de identidades colectivas. Su objetivo es la creación de un ‘nosotros’ en un contexto de diversidad y conflicto. Pero para construir un nosotros hay que poder distinguirlo de un ‘ellos’. Por eso la cuestión crucial de una política democrática no es cómo llegar a un consenso sin exclusiones o cómo crear un ‘nosotros’ que no tuviera un ‘ellos’ como correlato, sino cómo establecer esta discriminación nosotros/ellos de una manera que sea compatible con la democracia pluralista” (Mouffe, 2001:36).

En este sentido de “salvaguardar el derecho a la palabra” y el de “la libertad de los individuos y de los grupos para establecer el sentido de lo que son y de lo que quieren ser” (Melucci, 2001:57) es el aporte sustancial de este esfuerzo por construir un escenario de actores/as que disputan el significado, las prioridades y los fines de la vida en común.

En segundo lugar, un espacio de confluencia, que habilite la tolerancia y el desarrollo de nuevas culturas políticas, depende también de la oportunidad para colocar en el debate los esquemas de interpretación y significados que los diferentes actores/as otorgan a sus utopías y propuestas.⁷ En esto,

⁷ El esquema de trabajo y la metodología de debate propuesta en la segunda convocatoria del FSM pretendía avanzar en el acercamiento de marcos referenciales entre los diferentes movimientos: una red formularía una propuesta y sería esta la materia de debate entre los diferentes movimientos. Los/as animadores/as de los paneles debían promover ese debate antes del Foro, para enriquecer las propuestas, detectar las diferencias y carencias, rescatar otras miradas y enfoques. Esta metodología tuvo, sin embargo, magros resultados, precisamente porque generar una cultura del debate es una tarea de largo alcance, que comienza por el reconocimiento de los/las otros/otras como legítimos interlocutores de propuestas capaces de cuestionar o interpelar posiciones de otros.

el diálogo y el escuchar a otros es central. Sin embargo, parecería que aún nos interesa más “mostrar” o visibilizar las iniciativas o propuestas de cada una de las redes o grupos que abrir efectivamente el debate acerca de ellas.

En tercer lugar, la perspectiva de construcción de nuevas identidades políticas democráticas supone el reconocimiento de una “cadena de equivalencias de demandas democráticas” al decir de Mouffe (1999:102).

Las propuestas emancipatorias impulsadas por los diferentes actores sociales se desarrollan en el interior de relaciones de poder y sus articulaciones no se dan automáticamente. Es posible anunciarlas como un horizonte político democrático pero construirlas en la práctica supone movilizar conceptualmente las jerarquías de interpretación de los problemas a resolver, economía, política, poder mundial, versus subjetividad, diversidad, discriminación, derechos. Al abordar los diferentes problemas parece difícil articular estas perspectivas sin establecer una jerarquía entre los temas. Es por ello que aún muchos intelectuales y políticos varones prescindieron de la teoría de género para integrarla a sus perspectivas de análisis.

Desde el feminismo se han venido acumulando en las últimas décadas importantes aportes teóricos y esfuerzos intelectuales dirigidos al estudio de los mecanismos de funcionamiento de las economías nacionales y mundial. En tal sentido Rosalba Todaro y Regina Rodríguez afirman que estas iniciativas están permitiendo elaborar nuevas perspectivas de análisis: “No se trata sólo de incorporar a las mujeres como un ‘tema’ más a investigar, sino de enriquecer los marcos teóricos y conceptuales para lograr un conocimiento más amplio y adecuado sobre el funcionamiento de la economía” (Todaro y Rodríguez, 2001).

En el FSM se ha avanzado aún escasamente en la premisa de pensar los problemas globales de la humanidad desde una nueva perspectiva emancipatoria que integre y articule lo público y lo privado, las subjetividades y poderes, clase, raza,

género, opción sexual para formular nuevas identidades políticas democratizadoras. Intervenir en este debate es un desafío político para las diferentes corrientes feministas, desde el punto de vista teórico, pero también desde la práctica política cotidiana.

Estos cambios de perspectiva y de enfoque implican desafíos importantes, así como establecer nuevas prioridades en la agenda del movimiento. En una visión de síntesis:

Los cambios en las subjetividades han impactado también a los feminismos y sus agendas de transformación, reincorporando a ellos las ‘agendas olvidadas’ o debilitadas en la larga marcha hacia el fortalecimiento institucional. Agendas que buscan integrar la justicia de género con la justicia económica, recuperando al mismo tiempo la subversión cultural y la subjetividad como estrategia de transformación de más largo aliento. A esta lucha por la justicia, los feminismos comienzan a incorporar la diversidad no sólo en la vida de las mujeres sino en su estrecha relación con las características multiculturales y pluriétnicas de la región que se expresan también en lo global. Estas luchas expresan dos tipos de injusticia: la injusticia socioeconómica, arraigada en las estructuras políticas y económicas de la sociedad y la injusticia cultural, o simbólica, arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Ambas injusticias cruzan a las mujeres y a muchas otras dimensiones raciales, étnicas, sexuales, geográficas. Expresadas en la desigual distribución de recursos y en la ausencia de valoración, se concretan en las luchas por redistribución y por reconocimiento (Vargas, 2002).

Por último, un aspecto central planteado por la existencia misma del FSM es la ampliación del concepto de la política, lo político y el poder. Al construirse como un espacio de encuentro y acción de los movimientos sociales para pensar los problemas y desafíos de la organización actual del mundo, se

asume un protagonismo político que amplía el escenario de quienes están convocados/as para tomar la palabra en este debate y proponer cuáles son los asuntos que motivan la búsqueda de felicidad. ¿Qué nuevos puentes en la sociedad y sus organizaciones, las demandas y problemas, la diversidad y el reconocimiento, plantea este espacio a los sectores progresistas? ¿Cómo abrir y procesar debates entre los movimientos y los partidos sin cooptaciones o exclusiones? ¿Se podrá acortar la brecha entre las ciudadanías diversas y plurales y los espacios de representación política? ¿Qué procesos de democratización de los partidos son necesarios?

Para las diferentes corrientes feministas estos desafíos adquieren a su vez una dimensión específica, tanto en lo organizativo como político. Sin duda el movimiento feminista está compuesto de corrientes diversas tanto en espacios organizativos como de intereses temáticos y políticos. Parece necesario un mayor grado de articulación entre las diferentes corrientes para no seguir atrapadas, al decir de Marta Lamas “en rivalidades absurdas, pues la lógica identitaria confronta a compañeras con múltiples coincidencias políticas sólo porque pertenecen a redes o instancias distintas. Esos tropiezos... producen dislocaciones discursivas, falsas oposiciones y confrontaciones personalizadas” (Lamas, 2000).

Las alianzas entre las diferentes corrientes y agendas feministas podrían articularse en torno a cómo transformar el debate global sobre las alternativas en un debate de “equivalencias de demandas” y las múltiples estrategias a desplegar para enfrentar tres desafíos básicos desde mi punto de vista:

- ¿Cómo eludir la encrucijada en que las “urgencias de las crisis” (particularmente la financiera) parece colocar nuevamente en un lugar secundario las consideraciones de género y su estrecha relación con la economía?
- ¿Cómo hacer de la cultura de derechos un campo de praxis política?

- ¿Cómo introducir en los debates actuales la dimensión corporal y sexual de la diferencia?

Las agendas y los movimientos, redes y articulaciones feministas convocan al desarrollo de nuevos paradigmas, combinando lo local, lo nacional y lo global, la interconexión de múltiples agendas y la oportunidad de colocar en debate una dimensión más profunda de la justicia que integre la justicia económica, social, cultural y simbólica. Pero que también coloque en debate las formas de hacer política de los propios movimientos sociales. Es en el campo de la disputa simbólica, de la libertad y los derechos donde las diversas corrientes feministas tienen aun un enorme espacio de actuación, de disputa y de “aparición” entre los movimientos sociales que se convocan al Foro Social Mundial, para buscar los caminos de construcción de “otro mundo posible”.

Referencias bibliográficas

- Articulación Feminista MARCOSUR (2002), *Tu boca fundamental contra los fundamentalismos*, Montevideo.
- Beck, Ulrich (2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Borren, Sylvia (2002), “El futuro de las propuestas feministas en el contexto de la globalización”, en León, I. (coord.), *Retos feministas en un mundo globalizado*, Ecuador: ALAI.
- Garrido, Lucy (2002), “¿Quién quiere género cuando puede tener sexo?”, ponencia del Seminario Feminismos Latinoamericanos, PUEG-UNAM, abril.
- Kirkwood, Julieta (1986), *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*, Santiago: FLACSO.
- Lamas, Marta (2000), “La radicalización democrática feminista”, en Arditi, Benjamín (ed.), *El reverso de la diferencia, Identidad y política*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Melucci, Alberto (2001), *Vivencia y convivencia, teoría social para una era de la información*, Madrid: Trotta.

- Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político*, Barcelona: Paidós.
- (2001), “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”, reproducido en español por *Debate Feminista*, México.
- Souza Santos, Boaventura de (2000), *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*, Porto Alegre: Afrontamento.
- Tamayo, Giulia (1998), “Re-vuelta sobre lo privado/re-creación de lo público: la aventura inconclusa del feminismo en América Latina”, en Olea, Cecilia (comp.), *Encuentros, (Des)Encuentros y Búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*, Lima: Flora Tristán.
- Todaro, Rosalba y Regina Rodríguez (eds.), *El Género en la economía*, CEM- ISIS Ediciones de las mujeres, n° 32, Chile.
- Van Dueren, Irma (2002), “Retos feministas para el Foro Social Mundial”, en *Retos feministas en un mundo globalizado*, ALAI.
- Vargas, Virginia (2002), *Los nuevos derrotados de los feminismos latinoamericanos en lo global: las disputas feministas por una globalización alternativa*, Documento de trabajo.
- Wallerstein, Immanuel, en “Balances del Foro Social Mundial”, www.forumsocialmundial.org.br

La dimensión transnacional de los movimientos sociales*

KATHRYN SIKKINK

Introducción

Es cada vez más difícil estudiar la sociedad civil y los movimientos sociales en un país sin tomar en cuenta sus vinculaciones y dimensiones transnacionales. Los movimientos sociales actúan en el marco de, y son influidos por, las instituciones nacionales (aquello que los teóricos de los movimientos llamarían estructuras de oportunidades políticas). Al mismo tiempo, también reciben la influencia de las instituciones y de los acontecimientos regionales e internacionales (lo que podríamos denominar estructuras regionales e internacionales de oportunidades políticas). Como señala Jelin en la Introducción, los autores de este libro parten de la convicción de que “el proceso MERCOSUR crea un nuevo marco [...] para la elaboración de estrategias de acción de fuerzas sociales y actores colectivos” (también Jelin, 1999). Para entender las acciones y la efectividad de los movimientos sociales, entonces, es necesario comprender tanto la estructura nacional de oportunidades políticas como la regional y la internacional, y ex-

* Este trabajo es una revisión del capítulo “La dimensión transnacional de los movimientos sociales”, publicado en Abregu y Ramos (comps.), 2000.

plorar las formas en que estas estructuras interactúan y producen resultados concretos.

Presentaré aquí un argumento teórico general sobre las redes transnacionales y los movimientos sociales, acompañado por ejemplos concretos de temas y tipos de redes. Analizaré además algunos de los desequilibrios y asimetrías de poder emergentes que exhiben los movimientos sociales y las redes transnacionales. Abordar las cuestiones y los problemas concernientes a su dinámica interna se torna aun más importante si tenemos en cuenta que las organizaciones no gubernamentales y las redes transnacionales se están perfilando como actores influyentes en el plano regional e internacional.

Las formas de la acción colectiva transnacional¹

Se puede partir de una tipología de formas de acción colectiva transnacional, ya que la forma que adopte la acción colectiva incidirá sobre sus objetivos y su efectividad. Las principales formas de acción colectiva transnacional son las organizaciones no gubernamentales transnacionales, las redes de activistas (*advocacy*)* transnacionales, las coaliciones transnacionales y los movimientos sociales transnacionales.

Las *organizaciones no gubernamentales* son grupos privados, voluntarios, sin fines de lucro, cuyo objetivo principal es promover públicamente alguna forma de cambio social. En términos generales, las organizaciones no gubernamentales

¹ Esta sección recoge algunas ideas y materiales de un capítulo escrito en forma conjunta con Sanjeev Khagram, a quien agradezco el permiso de poder utilizar ese material (Khagram, Riker y Sikkink, 2002).

* Nota de traducción: *advocacy* significa abogar por causas. Dada la dificultad de hallar una traducción adecuada, las nombraremos como organizaciones de activistas, agregando el término en inglés, *advocacy*.

tienen un mayor nivel de formalización y son más profesionalizadas que los movimientos sociales nacionales; cuentan además con personería jurídica y con personal remunerado.² Las organizaciones no gubernamentales regionales o internacionales tienen una estructura de toma de decisiones compuesta por miembros que provienen de más de un país.³ Todos los casos que se analizan en este libro consideran a las organizaciones no gubernamentales nacionales, regionales e internacionales como actores centrales en el desarrollo de sus campos temáticos específicos.

Hay tres tipos de configuraciones de actores no estatales –redes, coaliciones y movimientos transnacionales– que suponen diferentes niveles de vinculación y movilización. Las *redes transnacionales de activistas (advocacy)* son las configuraciones más informales de actores no estatales. Las redes son conjuntos de actores cuya vinculación traspasa las fronteras nacionales, que están unidos por valores comunes, por intensos intercambios de información y de servicios, y por discursos compartidos (Keck y Sikkink, 1998). Mientras que algunas redes están formalizadas, la mayoría se basa en contactos informales. Lo central en la actividad de la red es el intercambio y el uso de información. Las redes no se caracterizan por una coordinación duradera de tácticas como lo hacen las coaliciones, ni movilizan a gran número de personas

² Los teóricos de los movimientos sociales consideran la profesionalización y la formalización como dimensiones organizacionales de las organizaciones de movimientos sociales (Kriesi, 1996). En el plano internacional, las organizaciones no gubernamentales son instituciones con personería legal y con personal remunerado, en parte porque esa formalización es necesaria para adquirir “status consultivo” en las Naciones Unidas.

³ El Anuario de Organizaciones Internacionales identifica a las organizaciones no gubernamentales internacionales como organizaciones en las que hay participación electoral de por lo menos tres países.

como los movimientos sociales. Algunos ejemplos de redes de activistas analizados en este volumen incluyen las redes regionales que estableció el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (Bidaseca) y la red de información y comunicación sobre “Mujer y MERCOSUR” (Valdés).

Una *coalición transnacional* supone un nivel de coordinación mayor. Las coaliciones transnacionales son conjuntos de actores de diversos países que elaboran estrategias coordinadas o conjuntos de tácticas compartidas orientadas a provocar algún cambio social. Por ejemplo, en los casos que se analizan en este libro, tanto la coalición que formó Sobrevivencia en Paraguay (Arach) como la Coalición Ríos Vivos (Hochstetler), usaron la táctica de buscar el retiro del apoyo de instituciones financieras internacionales para los proyectos a los que se oponían (la represa Yacetyá y la Hidrovía). Las estrategias y tácticas compartidas son las campañas transnacionales, y estas constituyen a menudo la unidad de análisis de los estudios y las investigaciones sobre la acción colectiva transnacional. La coordinación de tácticas requiere de un nivel mayor de formalidad en los contactos que en el caso de una red. Esto se debe a que los grupos generalmente necesitan reunirse para identificar y acordar tácticas comunes, para desarrollar las estrategias para implementar las campañas, y también para informarse mutuamente sobre el avance de las campañas. Las coaliciones transnacionales, al igual que los movimientos sociales nacionales, conjugan a menudo tácticas institucionales y no institucionales (Tarrow, 1994; Meyer y Tarrow, 1998). Además, en tanto las coaliciones transnacionales actúan en forma colectiva, se requiere algún grado de identidad colectiva transnacional (Klandermans, 1997), aunque la importancia de esa identidad colectiva transnacional no es necesariamente mayor que la de las restantes identidades de los actores.

Los *movimientos sociales transnacionales* son conjuntos de actores vinculados entre sí atravesando fronteras nacionales, con objetivos y solidaridades comunes, que tienen la ca-

pacidad de generar acciones coordinadas y sostenidas de movilización social en más de un país para influir públicamente en procesos de cambio social. A diferencia de las redes y de las coaliciones transnacionales, los movimientos sociales transnacionales frecuentemente movilizan a sus bases (transnacionales) para la acción colectiva bajo modalidades de protesta y de acción disruptiva. Esta definición de los movimientos sociales transnacionales se ajusta a las definiciones de los movimientos sociales locales, que ponen el énfasis en la presencia de la movilización y de las acciones disruptivas como rasgos característicos (Tarrow, 1994; Rucht, 1996; Kriesi, 1996). Los teóricos de los movimientos sociales sostienen que la capacidad de los movimientos de producir el cambio social está vinculada con su capacidad disruptiva o amenazadora del orden social existente (McAdam, 1982; Tarrow, 1994). De esta forma, cabría esperar que por su capacidad de movilización, los movimientos sociales transnacionales, fueran más efectivos que otras formas de acción colectiva transnacional. También cabría esperar que los movimientos transnacionales tuvieran un nivel más alto de identidad colectiva transnacional.

Sin embargo, los movimientos sociales transnacionales son la forma de acción colectiva transnacional más difícil e inusual. Para poder hablar de un movimiento social, debería haber activistas en por lo menos tres países, vinculados entre sí y con capacidad de emprender una movilización conjunta y sostenida. De los casos discutidos en este libro, el movimiento transnacional de mujeres es el que más se aproxima a la definición de un movimiento transnacional (Celiberti, Valdés).

Estos tres tipos de configuraciones pueden ser vistos como niveles ascendentes de acción colectiva transnacional. Generalmente, una coalición transnacional se forma sólo después de que se haya desarrollado una red de comunicación; y un movimiento agregará el elemento de movilización a una coalición transnacional. Si bien las definiciones de coaliciones, redes y movimientos transnacionales no son necesaria-

mente completas ni mutuamente excluyentes, subrayan la modalidad principal de cada tipo de acción colectiva transnacional (véase cuadro 1).

Cuadro 1
Principales modalidades
de acción colectiva transnacional

<i>Forma</i>	<i>Modalidad principal</i>
Red transnacional	Intercambio de información
Coalición transnacional	Tácticas coordinadas
Movimiento transnacional	Movilización conjunta

Los miembros de las coaliciones y redes regionales e internacionales pueden ser definidos, en un sentido amplio, como el conjunto de actores relevantes que operan en un campo de actividad. Esto significa que, a pesar de que las organizaciones no gubernamentales son los actores principales en las redes y coaliciones transnacionales, (partes de) los Estados y de organizaciones regionales e internacionales, fundaciones y centros de investigación podrían ser también incluidos.

Por su parte, el activismo también difiere en cuanto a si lo transnacional se refiere a las *fuentes* transnacionales de los problemas que enfoca, si se trata de *procesos* transnacionales de acción colectiva y/o *resultados* transnacionales (Imig y Tarrow, 1999). En muchos casos los activistas utilizan procesos transnacionales para generar resultados en el nivel nacional, como por ejemplo el activismo frente al Banco Mundial para mejorar la situación de los afectados por la represa de Yacyetá en Paraguay (Arach, en este volumen). Podemos pensar acerca de la diferencia entre fuentes, resultados y procesos transnacionales en términos de quién es el destinatario de la acción colectiva transnacional. En algunos casos el objetivo ha sido el Estado; en otros, una empresa pri-

vada internacional o un banco. Pero si la fuente de la acción colectiva es la actividad de un actor transnacional –una institución transnacional o una empresa transnacional–, la campaña usualmente persigue un resultado transnacional. Dado que el estímulo es transnacional, también lo es la respuesta.

Estructuras de oportunidades nacionales, regionales e internacionales y la acción colectiva transnacional

Uno de los principales aportes de la teoría de los movimientos sociales es establecer la relación entre ciertos rasgos de las estructuras de oportunidades políticas dentro de las cuales operan los movimientos sociales y sus posibilidades de éxito (Tarrow, 1989; Kitschelt, 1986). Tarrow define las estructuras de oportunidades como “dimensiones congruentes –aunque no necesariamente formales o permanentes–, del entorno político, que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso”. Las oportunidades políticas no son sólo percibidas y aprovechadas, sino también creadas por los activistas de los movimientos sociales (Tarrow, 1994; Gamson y Meyer, 1996).

La mayoría de los teóricos de los movimientos sociales examina estructuras de oportunidades políticas y sociales en países regidos por democracias liberales. En estos análisis, hablar de una estructura de oportunidades “abierta” o “cerrada” generalmente refiere a un continuo dentro de las democracias liberales, dependiendo del grado de porosidad de esas estructuras a la influencia de las organizaciones sociales (Kitschelt, 1986). De esta forma, y comparando con la estructura de oportunidades “relativamente abierta” de la mayoría de los regímenes democráticos, muchos estudios desestiman la estructura de oportunidades “realmente cerrada” de los re-

gímenes autoritarios o semiautoritarios.⁴ En regímenes autoritarios represivos, la estructura de oportunidades es totalmente cerrada. No sólo es impermeable a las influencias sociales, sino que el régimen puede impulsar el debilitamiento de la capacidad de organización de sus opositores o aun su eliminación.

Sin embargo, no es suficiente pensar la efectividad de la acción colectiva transnacional sólo en términos de las estructuras de oportunidades políticas nacionales. Necesitamos analizar en forma sistemática las estructuras de oportunidades políticas transnacionales, esto es, debemos ver cuáles son las dimensiones congruentes del entorno político regional o internacional que ofrecen incentivos para la acción colectiva. Las instituciones regionales e internacionales como el MERCOSUR o las organizaciones de las Naciones Unidas se encuentran entre las dimensiones más importantes del entorno político transnacional para la acción colectiva transnacional (véase también Tarrow, 1999).

Además, las organizaciones regionales e internacionales difieren en su estructura institucional. El Banco Mundial, por ejemplo, ha sido mucho más permeable a la influencia de los actores no gubernamentales que el Fondo Monetario Internacional. Por otra parte, las empresas transnacionales son menos abiertas a la influencia de las redes que las organizaciones internacionales.

Finalmente, y lo que es muy importante, es necesario considerar el modo en que las estructuras de oportunidades políticas nacionales, regionales e internacionales interactúan, y cuáles son los efectos de esa interacción sobre la actividad de los movimientos sociales. Ni los teóricos de los movimientos sociales ni los teóricos de las relaciones internacionales han

⁴ Una excepción es McAdam (1996), quien explícitamente reconoce que la represión es un aspecto clave de la estructura de oportunidad política.

conceptualizado esta interacción en forma adecuada. Los teóricos de los movimientos sociales son cada vez más conscientes de que los movimientos operan tanto en un entorno nacional como internacional (Oberschall, 1996). Estos autores hablan de una estructura de oportunidades “de múltiples capas” que incluye un capa “supranacional” (Klandermans, 1997), de una “comunidad política de varios niveles” (Marks y McAdam, 1996), o subrayan el modo en que las presiones internacionales inciden sobre las estructuras de oportunidades nacionales (McAdam, 1996; Tarrow, 1998, 1999). Sin embargo, las presiones internacionales son todavía vistas como un tipo de “shock externo” para los procesos nacionales primarios. No hemos conceptualizado con exactitud el modo en que las estructuras de oportunidades políticas pueden interactuar de forma continua, y qué tipo de patrones característicos podrían resultar de esa interacción.

Una estructura política regional o internacional no desplaza a la estructura de oportunidades nacionales sino que interactúa con ella. Para aprehender la efectividad de las redes transnacionales debemos comprender la interacción dinámica entre una estructura regional o internacional de oportunidades y una nacional. Esa interacción dinámica puede ser similar a la lógica de los juegos de dos niveles desarrollada por Robert Putnam (Putnam, 1988; Evans, Jacobson y Putnam, 1993), pero sin el negociador principal que actúe como la pieza clave en el centro de las negociaciones. Del mismo modo en que hay ciertas lógicas que corresponden al juego de dos niveles de Putnam, parece haber patrones característicos en la interacción entre las estructuras de oportunidades nacionales e internacionales. El modelo “bumerang” (Keck y Sikkink, 1998), y el “modelo de la espiral” (Risse y Sikkink, 1999), pueden ser pensados como esquemas referidos a la interacción entre estructuras de oportunidades nacionales e internacionales. Ambos sugieren que un bloqueo en la sociedad local conduce a los actores de los movimientos sociales al campo transnacional. Este bloqueo se origina con frecuencia en la re-

presión y/o el autoritarismo. La combinación de una estructura de oportunidades nacionales cerrada y una estructura de oportunidades internacionales abierta da inicio al bumerang y a la espiral. En el modelo de la espiral, la interacción es más compleja. Las comunidades políticas cerradas promueven el desarrollo de vínculos transnacionales, dado que los activistas locales son “arrojados” hacia el exterior, a veces inclusive para proteger su propia existencia. Uno de los principales objetivos de la actuación en el campo internacional es el de presionar por la liberalización y apertura de los regímenes nacionales. De esta forma, el modelo de la espiral genera un cambio continuo sólo cuando es capaz de contribuir a la transformación hacia una estructura de oportunidades nacionales más abierta, generalmente a través del cambio de régimen político (Risse, Ropp y Sikkink, 1999).

Una estructura de oportunidades políticas que actúa en dos niveles produce resultados que serían poco evidentes para aquellos que sólo observan la estructura de oportunidades nacionales. Por ejemplo, generalmente se supone que la capacidad o propensión de los Estados a la represión disminuirá la actividad de los movimientos sociales (Tarrow, 1995; McAdam, 1998). El modelo de bumerang sugiere, alternatively, que la represión puede impulsar a los actores a llevar adelante su lucha en el campo regional o internacional. Algunos activistas de los movimientos sociales organizan mapas de oportunidades políticas tanto a nivel nacional como internacional, teniendo en mente que un bloqueo en el nivel nacional podría llevarlos a moverse en el plano regional o internacional (a veces con la idea de abrir espacios en el tablero nacional). La represión es la forma más obvia de bloqueo, pero la falta de respuesta a las demandas de los movimientos puede impulsar también a la acción en el plano internacional. Por ejemplo, tanto los grupos feministas como los indígenas a veces han encontrado mayor receptividad a sus demandas en el plano regional o internacional (Brysk, 2000; Valdés, y Celi-berti, en este volumen). Esta dinámica no difiere de la que

exhiben algunos movimientos sociales en los sistemas federales. Así, por ejemplo, cuando los defensores de los derechos civiles en el sur de los Estados Unidos no contaron con el poder suficiente para derrotar a sus opositores segregacionistas en los conflictos locales, desarrollan tácticas para provocar la intervención del gobierno federal en aras de promover la integración racial (McAdam, 1983).

El grado de apertura de las estructuras de oportunidades políticas regionales o internacionales generalmente es percibido en su relación con el grado de apertura de las estructuras nacionales. De esta forma, para un activista de derechos humanos en Chile en los años setenta, el campo internacional se mostraba permisivo y abierto en comparación con la cruda represión en su país. Por el contrario, para los activistas de países en los que las estructuras de oportunidades están muy abiertas, el desplazamiento hacia una institución regional o internacional puede importar una disminución en su nivel de influencia. Este es el principal argumento que explica el déficit democrático de la Unión Europea o el MERCOSUR. En este sentido, algunos defensores de los derechos laborales o de los pequeños productores agrícolas plantean argumentos similares en referencia al MERCOSUR, a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y al NAFTA (Badaró, y Bidaseca, en este volumen). Acusan a los gobiernos de trasladar las decisiones de políticas a las instituciones multilaterales, en tanto estas son menos abiertas a la influencia de los actores sociales. En muchos casos los activistas transnacionales han diseñado estrategias para intentar influir sobre este tipo de instituciones, pero esas estrategias son percibidas como una respuesta defensiva necesaria más que como una acción estratégica deseada (Badaró, en este volumen). En otros, cuando los grupos nacionales se mueven en estructuras de oportunidades nacionales abiertas, no buscarán acceder a instituciones internacionales, inclusive cuando la fuente de los problemas que enfrentan sea de naturaleza transnacional. Por el contrario, intentarán presionar a sus propios gobiernos

para que representen sus intereses en los foros internacionales (Tarrow, 1995).

Tarrow ha planteado el interrogante acerca del efecto que la internacionalización produce a largo plazo sobre los actores nacionales: ¿los fortalece o los debilita? (Tarrow, 1999). Nuestro modelo interactivo propone que no hay una respuesta única a este interrogante, ya que las respuestas posibles dependen de la naturaleza de la estructura de oportunidades nacionales y del área temática de intervención. Como sostiene Bidaseca en su trabajo sobre el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (en este volumen), los vínculos regionales con otros grupos han sido “un recurso importante para su expansión y fortalecimiento”. Para los sindicalistas camioneros que analiza Badaró, sin embargo, la dimensión regional del movimiento sindical en el MERCOSUR “se fundamenta en términos defensivos [...] como repuesta a un impulso exógeno”. En términos más generales, podemos decir que para quienes actúan en una sociedad represiva o cerrada a sus demandas, la internacionalización del movimiento los fortalece, e inclusive puede contribuir a la democratización de esa sociedad a través de la apertura de espacios previamente cerrados. Este fortalecimiento es, sin embargo, relativo a la posición debilitada que ese movimiento ocupaba en el ámbito nacional. Como muestra Badaró, varios activistas del campo laboral sostienen que la globalización los ha debilitado a nivel nacional, y que su actuación en el plano transnacional es un recurso defensivo para intentar recuperar niveles de poder (*empowerment*) perdidos (Badaró, en este volumen).

Las posibilidades de establecer una interacción dinámica entre las estructuras de oportunidades políticas nacionales, regionales e internacionales son sin embargo difíciles de concretar. Por ejemplo, un aspecto básico de la estructura de oportunidades nacionales es la presencia de alianzas con elites y grupos de apoyo. Cuando el movimiento considera la actuación en el plano regional o internacional, el universo de potenciales aliados y grupos de apoyo se expande considera-

blemente. Al mismo tiempo, resulta difícil movilizar a este tipo de aliados en el plano transnacional debido a la distancia, al lenguaje y a las diferencias culturales. A medida que se multiplica el número de aliados potenciales, se multiplica también el número de potenciales sectores antagónicos. En otras palabras, el “campo multiorganizado” en el cual operan los movimientos sociales transnacionales es mucho más complejo que el de los movimientos sociales nacionales (Klandermans, 1997).

Esto plantea la siguiente pregunta: ¿qué condiciones son necesarias para poder pensar al sistema regional o internacional como una estructura de oportunidades relativamente abierta? Tarrow (1999) ha planteado que la existencia de instituciones internacionales es esencial para la movilización transnacional. Así como el pluralismo institucional o la existencia de múltiples puntos de acceso constituyen puntos clave de la estructura de oportunidades políticas nacionales (Rochon, 1998; Hipsher, 1998), el pluralismo y la multiplicidad de puntos de acceso son rasgos centrales de la estructura internacional de oportunidades políticas.

El surgimiento de redes y coaliciones transnacionales

Un desafío analítico significativo consiste en identificar las condiciones que posibilitan el surgimiento de la acción colectiva transnacional emprendida por organizaciones no gubernamentales y determinar el modo en que estas logran incidir, a pesar de ser mucho más débiles en materia de recursos tradicionales de poder que las organizaciones y los actores a los que enfrentan. Comenzaremos por la primera pregunta: ¿qué contribuye al surgimiento de la acción colectiva transnacional? Los movimientos sociales transnacionales plantean algunos dilemas a la teoría de los movimientos sociales. En particular, la teoría de los movimientos sociales afirma que las

condiciones que favorecen la aparición y el éxito de los movimientos sociales son difíciles de encontrar y de sostener a nivel transnacional (Tarrow, 1999). Por ejemplo, la teoría indica que el proceso de enmarcamiento (*framing*) que resulta crucial para los movimientos sociales tendrá lugar entre “personas homogéneas que se encuentran en contacto regular” (McAdam; McCarthy y Zald, 1996:9). Pero los movimientos sociales transnacionales generalmente se inician entre participantes que no son homogéneos. ¿Cómo explicar entonces el modo y los motivos a partir de los cuales los agrupamientos de personas que no son homogéneas se vuelcan a la acción colectiva transnacional? La teoría de los movimientos sociales también sostiene que estos surgen de “estructuras movilizadoras” en las comunidades, familias, redes de amistad y “estructuras informales de la vida cotidiana”, esto es, instituciones locales como iglesias y escuelas (McAdam; 1982, 1988; McCarthy, 1996). Sin embargo, esas estructuras están ausentes en el campo transnacional, lo cual lleva a proponer el modo en que ciertos aspectos de la teoría de los movimientos sociales deberían ser modificados para poder explicar el surgimiento y el éxito de la acción colectiva transnacional.

Podría ser útil agrupar las explicaciones acerca de la aparición de redes transnacionales y movimientos en factores “de expulsión” (*push factors*) y factores “de atracción” (*pull factors*) (Imig y Tarrow, 1999). Los factores de expulsión incluyen los diversos tipos de represión, bloqueo o aislamiento que empujan o expulsan a los activistas al campo internacional. La globalización de la economía, el creciente movimiento transnacional de las empresas, procesos como el MERCOSUR o NAFTA, son también factores que han llevado a los activistas al plano internacional, porque los procesos económicos globales limitan el poder de los gobiernos e implican que las soluciones ya no podrán ser buscadas solamente en el ámbito nacional. Los activistas necesitan, entonces, formar alianzas transnacionales para llevar adelante sus tareas básicas. Dado que estos procesos debilitan las estructuras de oportunidades políticas

nacionales, colocan a los activistas en el campo regional o internacional (Badaró, en este volumen; también Ayres, 1997).

Hay también factores que atraen o facilitan la actuación en el plano transnacional (por supuesto, algunos factores pueden ser alternativamente descriptos como de expulsión (*push*) o de atracción (*pull*). Como ocurre con los movimientos sociales, las redes sociales subyacentes y las estructuras movilizadoras contribuyen a reclutar miembros para las redes, coaliciones y movimientos sociales transnacionales. Algunos procesos más generales, como el estudio o el trabajo en el extranjero y el exilio, ayudan a crear una conciencia regional o internacional y relaciones personales que facilitan posteriormente el ingreso en las redes. Las conferencias organizadas en forma paralela a varias de las conferencias del MERCOSUR o las Naciones Unidas sirvieron para crear y reforzar redes sociales necesarias para la acción colectiva transnacional (Clark, Friedman y Hochstetler, 1998). Este hecho fue posible porque en esas conferencias los activistas pudieron encontrarse y establecer la confianza personal necesaria para el desarrollo de una acción colectiva continua. Esto no hizo que estos individuos fueran “homogéneos”, sino que les brindó una experiencia compartida que se sumó a sus objetivos comunes para el desarrollo de la acción colectiva.

El rol de los avances en las comunicaciones y en la tecnología internacional, descripto por la mayoría de los autores de los movimientos sociales transnacionales, puede ser considerado también como un factor facilitador, dado que propicia las conexiones transnacionales y las hace menos costosas y accesibles. También los viajes aéreos se han vuelto accesibles a un número mayor de personas debido a la importante disminución de los precios de los pasajes.

La existencia y visibilidad de instituciones y normas internacionales es también un factor de atracción (*pull factor*), ya que ofrece nuevos objetivos para la acción y nuevas oportunidades para la conexión de activistas. Y también actúa en esa misma dirección la disponibilidad de recursos internacionales

para la actividad transnacional. Por ejemplo, cuando se acercaba la conferencia de Beijing en 1995, muchas fundaciones proporcionaron grandes sumas de dinero para facilitar la participación de activistas (especialmente de los países en vías de desarrollo) en la conferencia.

El éxito de la acción colectiva transnacional

Un segundo interrogante apunta a determinar las condiciones para que estas redes y movimientos transnacionales logren algunos de sus objetivos. Algunos factores que pueden afectar el éxito son las cualidades intrínsecas de las cuestiones tratadas, la fuerza de las redes y también factores institucionales como la densidad e institucionalización de las normas internacionales y la apertura de las instituciones internacionales a la influencia no estatal. Jelin también señala la importancia de los nuevos marcos interpretivos de la acción colectiva como factor que puede impactar en el éxito de los movimientos sociales (“La escala de la acción de los movimientos sociales”, en este volumen).

¿Qué queremos decir con éxito o efectividad? Para responder este interrogante, partimos de los niveles de influencia o efectividad mencionados por Keck y Sikkink (1998). Estos incluyen: 1) la atención a las cuestiones/fijación de la agenda; 2) la incidencia sobre discursos o actores en posiciones clave que incluyen a los medios, los Estados y las organizaciones internacionales; 3) la incidencia sobre cambio de políticas; y 4) la incidencia sobre las prácticas concretas de actores clave. Como sostiene Jelin, muchas de las demandas de los movimientos de mujeres y de derechos humanos fueron incorporadas en la agenda social y política de la sociedad y del Estado, lo cual es un indicador de su éxito aunque las organizaciones específicas a veces están debilitadas (“La escala de la acción de los movimientos sociales”, en este volumen).

La acción colectiva transnacional puede contribuir a mo-

dificar las prácticas y los comportamientos de actores clave y cambiar sus percepciones sobre sus intereses o reconstruir sus identidades. Wapner (1995) sostiene que debemos prestar atención a las actividades sociales de los movimientos transnacionales, a lo que él ha llamado “política cívica mundial”, en la cual los activistas trabajan para cambiar las condiciones culturales sin presionar en forma directa a los Estados. Reconocemos que esta dimensión cultural o social es crucial para comprender la actividad de los movimientos sociales transnacionales, y creemos que está englobada en las categorías de atención a las cuestiones/fijación de la agenda y de cambio discursivo. Cualquier evaluación del impacto no debe perder de vista que los movimientos generalmente crean conceptos y cuestiones que no estaban presentes en los debates anteriores.

De hecho, explorar el cambio en la política y el comportamiento de los Estados y de las organizaciones internacionales es un barómetro esencial para medir el impacto de la acción colectiva. El Estado es todavía el repositorio principal de poder y el sitio principal de autoridad en el mundo contemporáneo. Es difícil negar que las normas y las prácticas de los Estados –particularmente de los Estados hegemónicos– tienen efectos poderosos sobre los campos internacionales y nacionales. Es importante también prestar atención a las prácticas de los Estados porque la mayoría de los activistas de los movimientos están interesados en cambiar las políticas públicas. Son finalmente los Estados (y en menor medida las organizaciones regionales e internacionales) los destinatarios principales de las redes y coaliciones transnacionales. Los activistas pueden evitar temporalmente a los Estados y dirigirse directamente hacia el campo transnacional. Sin embargo, por lo general buscarán influir en el nivel nacional, usando la movilización de presiones transnacionales sobre los Estados. Aunque muchas veces el objetivo de la acción está centrado en la fijación de la agenda y en la educación de base, se tiende finalmente a involucrar una combinación de esos niveles

de influencia. En este sentido, es raro ver un caso de “política cívica mundial” en el cual los activistas a la larga no presionen para obtener cambios en las políticas de los Estados, de organizaciones internacionales o de firmas comerciales.

La evaluación del impacto generalmente requiere estudios de caso cuidadosamente investigados, como lo son los capítulos de este volumen. Hay situaciones en que los movimientos sociales nacionales y las redes transnacionales aliadas a ellos son esenciales para llamar la atención sobre determinadas cuestiones e incluirlas en la agenda de discusión. Incluso en algunos casos podemos decir que crean nuevas cuestiones. Por ejemplo, la Hidrovía o la represa Yacyretá no eran consideradas como problemas hasta que las redes y coaliciones transnacionales de organizaciones las convirtieron en temas internacionales y las colocaron en la agenda (Arach, Hochstetler). En otras coyunturas y frente a ciertos temas, las redes transnacionales tomaron cuestiones que se encontraban en las agendas internacionales –como los derechos humanos– y emprendieron campañas en determinados países. Hay también ejemplos en que los movimientos transnacionales plantean cuestiones o críticas formuladas en círculos científicos y de análisis de políticas más amplios, como la creciente crítica al impacto negativo y a los resultados decepcionantes de la construcción de grandes represas, y traducen ese conocimiento en una demanda específica: que el Banco Mundial realice cuidadosos análisis de impacto ambiental de los grandes proyectos de construcción antes de financiarlos (Arach, en este volumen; Khagram, 2002). La existencia de normas internacionales en conjunción con la acción colectiva transnacional es más susceptible de producir efectos que la acción colectiva sin las normas internacionales, y estas sin la acción colectiva transnacional. La ausencia de ambos probablemente no producirá cambios.

Además de la existencia de normas y de la acción colectiva transnacional, otros factores pueden también contribuir al impacto y a la efectividad de la acción colectiva transnacional.

Estos factores incluyen la naturaleza de la interacción entre la estructura de oportunidades políticas regionales e internacionales y la estructura de oportunidades del destinatario de la acción, sea este un Estado o una organización internacional, esto es, la permeabilidad de este actor a la influencia no estatal.

El pluralismo institucional y la apertura de las instituciones internacionales varía a lo largo del tiempo, según áreas temáticas y regiones del mundo. Así, por ejemplo, el contexto institucional internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial fue mucho más denso y pluralista que el del período transcurrido entre las dos guerras. El contexto institucional internacional posterior a la década de 1970 fue, a su vez, mucho más denso que el del decenio de 1950. Además, el pluralismo regional e internacional varía en relación con las cuestiones de las que se trate. Al igual que la Unión Europea, el campo internacional exhibe una gran heterogeneidad (Marks y McAdam, 1996), y es más abierto o receptivo a algunas cuestiones que a otras. La teoría de los regímenes internacionales y la investigación nos indican que las cuestiones internacionales varían significativamente en relación con la existencia y el grado de institucionalización de las normas, las reglas y los procedimientos. Además, las instituciones internacionales también varían en el grado de apertura y receptividad que exhiben hacia los actores no estatales. De esta forma, por ejemplo, el régimen de la deuda puede ser más fuerte que el régimen de los derechos humanos, por el hecho de que tiene más mecanismos para hacer efectivo el cumplimiento de sus reglas. Sin embargo, el contexto institucional internacional en materia de derechos humanos es más accesible que en materia de la deuda. La estructura de oportunidades políticas también varía por regiones debido a la densidad y apertura de las instituciones regionales. En este caso, Europa es la más densa, seguida por el sistema interamericano y luego –y a una mayor distancia– por África, Asia y Medio Oriente. El MERCOSUR está todavía en una “primera etapa”, por lo cual es

prematureo medir su grado de apertura frente a la acción colectiva. Hochstetler (en este volumen) sostiene, por ejemplo, que el espacio para la sociedad civil dentro de MERCOSUR “fue una conquista de los movimientos mismos, ya que las aperturas en las estructuras de oportunidades políticas globales del MERCOSUR eran casi irrelevantes para sus propósitos”.

Si las instituciones regionales e internacionales son las principales estructuras transnacionales de oportunidades políticas que afectan el éxito de las redes y de los movimientos transnacionales, las variaciones antes descritas en esas instituciones nos permiten formular una serie de hipótesis acerca de la acción colectiva transnacional. De esta forma, esperaríamos que las redes y los movimientos transnacionales sean más efectivos hoy que en el pasado, y que fueran más efectivos en aquellas cuestiones y regiones en las que las instituciones son más densas.

Tarrow ha sostenido que las instituciones internacionales ayudan a facilitar las acciones y conexiones de actores no estatales a través de mecanismos de intermediación, esto es, estableciendo conexiones entre actores que previamente no estaban vinculados; de certificación, es decir, reconociendo y legitimando nuevas actividades y actores. También lo hacen modelando y difundiendo normas, tácticas y patrones de organización y de apropiación institucional, es decir, utilizando recursos o reputación para apoyar a los grupos.⁵ Estas cate-

⁵ Es también interesante observar que, a veces, estos mecanismos han operado en forma inversa. Esto es, a veces los actores transnacionales no estatales desarrollan funciones para las instituciones internacionales. Así, por ejemplo, la cantidad de personal y el presupuesto de investigación de las grandes organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, como Amnesty International y Human Rights Watch, son mayores que las del centro de derechos humanos de las Naciones Unidas. De esta forma, en el ámbito de los derechos humanos, la apropiación institucional frecuentemente ocu-

gorías son útiles para ayudar a pensar los modos en que las instituciones internacionales ofrecen oportunidades para la acción colectiva internacional. Sin embargo, es importante subrayar otra vez la variación entre las instituciones internacionales en relación con estas dimensiones. ECOSOC ha sido más abierta a los grupos no estatales y más proclive a dedicarse a la mediación, certificación, modelación y apropiación institucional que el Fondo Monetario Internacional, el Consejo de Seguridad o la OTAN.

En general, las instituciones internacionales en el ámbito de la seguridad, las finanzas y el comercio han sido menos abiertas a los actores no estatales que las instituciones que operan en otras áreas de actividad. ¿Por qué esto es así? El poder formal de veto del Consejo de Seguridad crea una estructura de oportunidades diferente de la lógica mayoritaria de un Estado/un voto que reina en la Asamblea General o en ECOSOC. Esto se suma a la ausencia de “estatus consultivo” formal de los grupos *vis-à-vis* el Consejo de Seguridad. En relación con el tema de la deuda, el Fondo Monetario Internacional, con su personal tecnocrático y su sistema de votación en el cual los países más ricos tienen mayor peso, y con su sistema bancario privado, exhibe una estructura de oportunidades extremadamente cerrada a la influencia externa. La mayor incógnita entre las instituciones internacionales consideradas en este trabajo es el Banco Mundial: aunque también cuenta con una estructura de votación con peso diferencial de los diversos miembros y cuenta con funcionarios tecnocráticos, se ha mostrado mucho más abierto a las influencias en materia de medio ambiente y de pobreza. Es posible que las cuestiones vinculadas al desarrollo y a la reconstrucción ten-

re de forma inversa, al usar las instituciones internacionales los recursos y las capacidades de investigación de las organizaciones no gubernamentales para poder realizar sus actividades con mayor eficiencia.

gan una base de apoyo menor que las cuestiones vinculadas al comercio y a las finanzas. De esta forma, el Banco Mundial necesita construir bases de apoyo para asegurar el financiamiento continuo de los Estados miembro.

Los acuerdos comerciales y las organizaciones como el MERCOSUR, OMC y NAFTA, son también estructuras relativamente cerradas. Los activistas logran mayor incidencia en estas organizaciones cuando hacen lobby sobre sus instituciones nacionales en materia de ratificación de tratados y renovación de fondos para las instituciones financieras internacionales. Una vez que las cuestiones se retiran del ámbito nacional, la influencia se torna más dificultosa. Finalmente, a pesar de que los movimientos son limitados por la estructura de oportunidades establecida por las instituciones internacionales en su área temática, pueden buscar otras instituciones más favorables a sus temáticas y así expandirse o mejorar las estructuras de oportunidades en las que operan (Keck y Sikkink, 1998). Esto es en esencia lo que las redes de mujeres hicieron cuando, a través de la campaña de derechos de mujeres y de derechos humanos, expandieron su estructura internacional de oportunidades políticas para incluir a los órganos de derechos humanos o a las Naciones Unidas.

Problemas y asimetrías en las redes y movimientos transnacionales

Si, como sostenemos en este trabajo, las redes y los movimientos sociales transnacionales se han tornado rasgos permanentes de la vida internacional, los académicos y activistas necesitan comprender en forma más acabada los dilemas que plantean la presencia y el poder de esos actores no tradicionales. Creemos que las organizaciones no gubernamentales internacionales y las redes transnacionales pueden aumentar la transparencia, la representación y la responsabilidad de las instituciones internacionales al llevarles voces e ideas que no

habían estado presentes previamente. Al mismo tiempo, las organizaciones no gubernamentales y las redes necesitan enfrentar sus propias asimetrías y problemas de *accountability* para poder afianzar su propia democracia interna, al tiempo que ayudan a democratizar las instituciones internacionales. Los trabajos futuros acerca de las organizaciones no gubernamentales internacionales y los movimientos transnacionales deberán prestar mayor atención a las asimetrías y a los conflictos en el seno de los movimientos transnacionales. Esta es también una preocupación creciente de sus miembros, quienes sostienen que deben encontrarse los medios más adecuados para coordinar los movimientos sociales, fijar prioridades, controlar los “productos” y evitar la competencia.

Asimetrías y poderes escondidos en la trama de las redes

Además del poder informal que ejercen en las instituciones internacionales, las propias redes transnacionales están permeadas de poder informal u oculto. A pesar de que las redes son horizontales y recíprocas, también exhiben asimetrías en su seno, que plantean serios problemas de representatividad (véase, por ejemplo, Arach, en este volumen).

En primer lugar, si bien la mayoría de las organizaciones no gubernamentales internacionales enfatizan la democracia y la democratización, muchas de ellas no son democráticas. Las ONGs y los movimientos sociales transnacionales pueden ser mecanismos para aumentar el *accountability* y la democracia a nivel internacional (Peruzzotti y Smulovitz, 2002), pero esto no garantiza la democracia interna. Un dilema que presenta la democratización y el control de la gestión de las organizaciones no gubernamentales es que no siempre queda claro quién debe participar en la toma de decisiones acerca del liderazgo y de las políticas. Las organizaciones no gubernamentales ¿deben ser conducidas por sus funcionarios, sus

directorios, sus voluntarios, sus miembros, por quienes las financian o por aquellos en cuyo nombre se organizan? ¿Cómo deben organizarse los sistemas de rendición de cuentas y control de la gestión?

La mayor parte de las organizaciones no gubernamentales se originan y operan en el mundo desarrollado. En los últimos cuarenta años se ha registrado una tendencia hacia la dispersión geográfica de las organizaciones no gubernamentales internacionales, tanto en términos de la composición de su membresía como de la localización de sus secretarías internacionales. Sin embargo, las organizaciones no gubernamentales internacionales establecidas en Europa y en los Estados Unidos son aún mayoritarias (Sikkink y Smith, 2002). La asimetría entre las organizaciones en los países desarrollados y las de los países en desarrollo son evidentes, y sería importante encontrar mejores formas de cooperación y consulta entre estos dos tipos de organizaciones.

Las asimetrías en el seno de las redes están también ligadas a los tipos de influencia que las redes ejercen en las instituciones internacionales. Las organizaciones no gubernamentales más poderosas, que cuentan con mayor cantidad de recursos y que están vinculadas a los Estados del Primer Mundo son las que frecuentemente cuentan con una mayor capacidad de presión sobre las organizaciones internacionales. Este grupo de organizaciones no gubernamentales ejerce su influencia en forma directa sobre las organizaciones internacionales y en forma indirecta sobre los Estados más poderosos. Sin embargo, un estudio de 150 organizaciones no gubernamentales de derechos humanos reveló que las organizaciones del Sur pueden vincularse con entidades internacionales del mismo modo que los grupos establecidos en el Norte, aunque suelen establecer contactos con diferentes organizaciones internacionales. Asimismo, no se registraron diferencias entre las organizaciones no gubernamentales del Norte y las del Sur en materia de participación en las conferencias mundiales (Smith, Pagnucco y López, 1998; también

Clark, Friedman y Hochstetler, 1998). Si bien el contacto por sí mismo no dice mucho acerca de los niveles de incidencia efectivos de las organizaciones, sugiere que las organizaciones no gubernamentales del Sur tienen una presencia internacional mayor que la que podría esperarse si sólo se consideran los recursos con los que cuentan.

Las organizaciones internacionales que operan en los países en desarrollo frecuentemente dependen de la financiación de las organizaciones localizadas en los países desarrollados. Muchas de ellas son grupos de activistas relativamente pequeños, y no organizaciones con muchos miembros, que financian su actividad mediante donaciones. Estos grupos generalmente dependen del financiamiento que reciben de fundaciones de países del Norte.⁶ Hochstetler (en este volumen) considera este tema tan importante que sostiene que “el apoyo financiero de los aliados potenciales” debe ser considerado como “una parte importante de la estructura de oportunidades” políticas. De esta forma, una de las principales fuentes de poder informal en el seno de las redes reside en la influencia que en ellas ejercen las fundaciones de países desarrollados.

Debido a la influencia de las organizaciones no gubernamentales y las fundaciones del Norte, las asimetrías en el seno de las redes transnacionales han sido tradicionalmente enmarcadas en términos Norte-Sur. Esto puede ser un punto de partida útil para analizar algunas de las divisiones internas en las redes transnacionales, pero esta explicación no logra

⁶ En su estudio de las organizaciones no gubernamentales internacionales de derechos humanos Smith, Pagnucco y López descubrieron que el 60% de ellas recibían contribuciones de fundaciones para sostener sus actividades y que el 52% recibía aportes del gobierno o de agencias gubernamentales. La mayoría de las organizaciones no gubernamentales identificó las dificultades financieras como el obstáculo institucional más importante que enfrentan (Smith, Pagnucco y López, 1998).

captar cabalmente la complejidad de las asimetrías y divisiones. En su estudio de las redes de protesta contra la represa Yacyretá, Arach señala las tensiones y oposiciones entre los grupos dentro de Paraguay, alrededor de clivajes entre “afectados” y ambientalistas, ricos y pobres, letrados e iletrados. A su vez, Bidaseca sostiene que las diferencias entre los pequeños propietarios en el movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha en Argentina y los Sin Tierra en el movimiento en Brasil limitó las posibilidades para establecer alianzas.

Las asimetrías dentro de las redes transnacionales no se deben solamente a la lógica político-estructural de las diferencias Norte-Sur, sino también a una lógica organizacional inherente a la naturaleza de las organizaciones no gubernamentales, las redes informales, y las fundaciones que las financian. Uno de los problemas recurrentes en las redes es que muchas organizaciones no gubernamentales compiten por recursos limitados provistos por un puñado de fundaciones. Así, las prioridades de unos pocos individuos clave dentro de las grandes fundaciones pueden modelar las prioridades programáticas de muchas organizaciones no gubernamentales. En segundo lugar, esta competencia por el financiamiento puede bloquear posibilidades de colaboración entre organizaciones no gubernamentales, debido a que cada institución debe perfilarse en una posición de liderazgo capaz de producir programas nuevos e innovadores y resultados sólidos con el fin de asegurarse financiamientos futuros. Finalmente, en el área del desarrollo, las organizaciones no gubernamentales a veces dependen del financiamiento otorgado por los mismos gobiernos y organizaciones internacionales que ellas deben monitorear, lo cual afecta su independencia.

Las fundaciones prefieren trabajar con organizaciones no gubernamentales más grandes y burocratizadas. Es probable que una organización no gubernamental pequeña que lucha por subsistir no cuente con los conocimientos necesarios para elaborar una propuesta de financiamiento y de esa forma obtener fondos de una fundación importante. Si llega a reci-

bir financiamientos grandes, es probable que no tenga la capacidad de usar esos fondos en forma productiva sin al mismo tiempo crear distorsiones en el patrón de crecimiento y desarrollo de la organización. Además, es probable que no cuente con los procedimientos burocráticos para preparar las rendiciones financieras en los informes entregados a las fundaciones. Esto lleva a que se establezca una jerarquía entre las organizaciones no gubernamentales en los países en desarrollo, con un puñado de ellas con buenos contactos iniciales con el mundo de las fundaciones, lo que les permiten recibir subsidios que, a su vez, les permiten desarrollar la infraestructura que necesitan para atraer nuevos fondos. Otras organizaciones no gubernamentales resultan marginadas, no tanto por la calidad de su propuesta programática sino sobre todo por su falta de capacidades burocráticas.

En parte, las fundaciones han enfrentado este desafío a través de la especialización. Así, existen fundaciones más chicas y grupos religiosos que se dedican a canalizar subsidios para grupos más pequeños, o entidades que actúan como intermediarias, como el Global Fund for Women, que busca fondos de fundaciones más grandes y después los distribuye en forma de becas pequeñas entre diversas organizaciones no gubernamentales de países en desarrollo.

Pero puede haber problemas más serios que las cuestiones relativas a las capacidades burocráticas. En el mundo de las fundaciones y de las organizaciones no gubernamentales, hay una valoración muy positiva de la innovación o, para decirlo en términos más críticos, hay “modas”. Algunos temas se ponen de moda, y toda fundación que se precie tiene que tener “su propio” proyecto que, sin duda, recibirá financiamiento. El área de los derechos humanos enfrentó este problema, cuando ciertos tipos de derechos o ciertas regiones del mundo recibieron especial atención. Por ejemplo, los derechos de los aborígenes o los de las mujeres fueron ignorados por el mundo de las fundaciones durante mucho tiempo, y sólo recientemente se han vuelto más visibles y han conseguido ob-

tener mayor financiamiento. En los años previos a la celebración de la conferencia de Beijing, concretamente en 1995, las fundaciones incrementaron en forma sustancial el financiamiento de proyectos vinculados a los derechos de las mujeres. Durante varios años la mayor parte del financiamiento de las fundaciones se dirigió a América Latina y Sudáfrica. A fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, cuando América Latina y Sudáfrica experimentaron la apertura democrática, el financiamiento proveniente de las fundaciones comenzó a agotarse y los nuevos recursos se orientaron hacia nuevos temas y regiones.

Mientras que la pérdida de interés por algunos temas o regiones tiene un lado positivo –es una fuente de innovación y de renovación en el mundo de las organizaciones no gubernamentales y de las fundaciones–, también tiene un costado negativo, dado que algunos proyectos prometedores son descartados. Además, las fundaciones sostienen que después de un determinado número de años de recibir financiamiento, las organizaciones no gubernamentales deben ser capaces de autofinanciarse. Sin embargo, en varios países en desarrollo marcados por la ausencia de una tradición filantrópica, esas expectativas resultan poco realistas.

Según las leyes de los Estados Unidos y de otros países, para poder deducirlas de los impuestos, las donaciones deben ser realizadas a organizaciones sin fines de lucro acreditadas y reconocidas. Sin embargo, muchos países no cuentan con procedimientos similares de otorgamiento del estatus de persona jurídica a una entidad, y así los donantes corren el riesgo de hacer contribuciones que finalmente no resulten deducibles. Esos obstáculos han llevado a varias organizaciones de los Estados Unidos a canalizar sus contribuciones a instituciones de su propio país orientadas al ámbito internacional, en lugar de financiar organizaciones no gubernamentales pequeñas en los países en desarrollo.

Como consecuencia de la competencia por el financiamiento, así como de las diferencias ideológicas y personales,

las divisiones internas y los conflictos son frecuentes en las redes, en las coaliciones y en los movimientos transnacionales. Aunque muchas veces presentan un aspecto de armonía exterior, a menudo están cruzadas por profundas divisiones internas. Es interesante observar, sin embargo, que las divisiones internas en las redes o en los movimientos transnacionales no socavan necesariamente su efectividad. A pesar de que no queda claro por qué motivo las divisiones internas no afectan en todos los casos la efectividad del movimiento o de la red, es posible que las divisiones aumenten la visibilidad, y esta última es crucial para alcanzar la efectividad. Otra explicación puede ser que los conflictos suelen llevar a los actores transnacionales a modificar sus estrategias con el fin de limitar el conflicto. Es posible que, además de generar efectos negativos, la competencia en el sector de las organizaciones no gubernamentales promueva una mayor vitalidad en las organizaciones, que luchan por captar fondos y la atención de los medios de comunicación. El crecimiento espectacular de organizaciones no gubernamentales ha generado una pluralidad de estrategias que pueden producir efectos positivos.

Las divisiones internas de las redes también pueden provenir de las mismas normas por las cuales abogan las redes. Por ejemplo, el movimiento por los derechos humanos de las mujeres provocó una mayor conciencia y atención a la violencia contra las mujeres, al tiempo que legitimó la creciente intervención del Estado en la vida de las familias con el fin de prevenir y castigar esa violencia. En el caso de los grupos de mujeres, la adopción del discurso y las normas de los derechos humanos tuvo el efecto de privilegiar a los grupos con un enfoque de corte más legal, y a lo/as abogado/as dentro del movimiento, dado que el ámbito internacional de los derechos humanos es un terreno fuertemente encuadrado en términos legales. Otros grupos de mujeres han sostenido que circunscribir la violencia contra las mujeres al daño físico deja de lado cuestiones vinculadas a la desigualdad económica entre

hombres y mujeres, que probablemente sean el origen de gran parte de la violencia física.

Otro efecto paradójico del activismo (*advocacy*) transnacional es su énfasis en el rol prominente que tienen que jugar las instituciones y organizaciones internacionales. Como han reconocido los estudiosos de la Unión Europea, la transferencia de actividades a niveles supranacionales puede generar un “déficit” democrático, por el cual las decisiones escapan a los grupos más representativos y quedan en manos de burócratas internacionales, no necesariamente representativos. Resulta irónico que el activismo transnacional, al promover la democracia, pueda llevar a un nivel menor de democracia.

Conclusiones

Medidas con los parámetros ideales de representación, democracia, transparencia y autonomía, la mayoría de las organizaciones no gubernamentales transnacionales no pasan la prueba. Pero el patrón para medir la representatividad de las organizaciones no gubernamentales debe ser otro: el grado de democracia existente en las instituciones regionales e internacionales. En ellas, la representatividad es extremadamente imperfecta. La doctrina de la soberanía de los Estados ha llevado a la regla de “un Estado, un voto”, que crea la igualdad política formal de países muy pequeños con poca población y de enormes países como China. El sistema de veto en el Consejo de Seguridad y el voto de mayor peso de los países ricos en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional no pueden ser justificados por ninguna teoría de la representación. En las Naciones Unidas no se hace ningún tipo de distinción entre gobiernos democráticos y no democráticos. Si bien algunas delegaciones pueden ser consideradas representativas de las opiniones de los ciudadanos de sus países y sujetas a críticas y reemplazos eventuales, otras están bastante lejos de cualquier tipo de representación o de control

ciudadano. Este no es el caso, sin embargo, de la Unión Europea, la OEA o el MERCOSUR, donde hay un compromiso explícito con la democracia.

En esa situación de representación imperfecta, los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales y de las redes inyectan una mayor diversidad de criterios y de información en las organizaciones regionales e internacionales. Del mismo modo que las empresas se adaptan a las “imperfecciones del mercado”, las organizaciones no gubernamentales han desarrollado respuestas a las imperfecciones políticas de la representación en las instituciones regionales e internacionales. Las voces de las organizaciones no gubernamentales de países con regímenes autoritarios abren la representación de aquellos cuya participación política está restringida por el autoritarismo. En la medida en que las organizaciones no gubernamentales puedan controlar y monitorear a las burocracias de las instituciones regionales e internacionales, promueven la democratización y el *accountability* internacional, ya que existen muy pocos mecanismos para hacer rendir cuentas a los burócratas regionales e internacionales en los países en los cuales operan.

Sin embargo, la representación a través de las redes transnacionales es insuficiente para compensar el déficit de *accountability* democrático generado por la toma de decisiones en los niveles más altos. Las organizaciones no gubernamentales y las redes son antidotos ad hoc, informales y asimétricos, para las imperfecciones en la representatividad nacional e internacional. El dilema que enfrentan las organizaciones no gubernamentales, las redes y los movimientos transnacionales es cómo avanzar concreta y pragmáticamente en los temas sustantivos de sus agendas de políticas y al mismo tiempo intentar avanzar en la democratización de sus propias prácticas y en la representatividad y *accountability* del sector de las redes transnacionales.

Referencias bibliográficas

- Ayres, Jeffrey (1997), "From National to Popular Sovereignty? The Evolving Globalization of Protest Activity in Canada", *International Journal of Canadian Studies*, n° 16, otoño, págs. 109-119.
- Brysk, Alison (2000), "From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America", Stanford: Stanford University Press.
- Clark, Ann Marie; Friedman, Elisabeth J. y Hochstetler, Kathryn (1998), "The Sovereign Limits of Global Civil Society: A Comparison of NGO Participation in UN World Conferences on the Environment, Human Rights, and Women", *World Politics*, n° 51, octubre.
- Evans, Peter B.; Jacobson, Harold K. y Putnam, Robert D. (comps.) (1993), *Double-Edged Diplomacy: International Bargaining and Domestic Politics*, Berkeley: University of California Press.
- Gamson, William y Meyer, David S. (1996), "Framing Political Opportunity", en *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Hipsher, Patricia L. (1998), "Democratic Transitions as Protest Cycles: Social Movement Dynamics in Democratizing Latin America", en Meyer, D. y Tarrow, S. (comps.), *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*, Rowman y Littlefield, Maryland: Lanham.
- Imig, Doug y Tarrow, Sidney (1999), "The Europeanization of Movements? A New Approach to Transnational Contention", en della Porta, Donatella; Kriesi, Hanspeter y Rucht, Dieter (comps.), *Social Movements in a Globalizing World*, Londres: MacMillan, págs. 112-133.
- Jelin, Elizabeth (1999), "Dialogues, Understandings and Misunderstandings: Social Movements in Mercosur", *International Social Science Journal*, n° 159, marzo.
- Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (1998), *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Ithaca: Cornell University Press.
- Khagram, Sanjeev; Riker, James V. y Sikkink, Kathryn (2002), *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks, and Norms*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Khagram, Sanjeev (2002), "Restructuring the Global Politics of Development: The Case of India's Narmada Valley Dams", en Khagram, S.; Riker, J. y Sikkink, K., *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks, and Norms*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kitschelt, Herbert (1986), "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies", en *British Journal of Political Science*, n° 16, págs. 57-85.
- Klandermans, Bert (1997), *The Social Psychology of Protest*, Oxford: Blackwell Publishers.
- Kriesi, Hanspeter (1996), "The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context", en McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Marks, Gary y McAdam, Doug (1996), "Social Movements and the Changing Structure of Political Opportunity in the European Union", en *West European Politics*, n° 19 (2), págs. 249-278.
- McAdam, Doug (1996), "Conceptual Origins, Current Problems, Future Direction", en McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Nueva York: Cambridge University Press, págs. 23-40.
- (1998), *Freedom*, Nueva York: Oxford University Press.
- (1983), "Tactical Innovation and the Pace of Insurgency", en *American Sociological Review*, n° 48, págs. 735-754.
- (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, Doug; McCarthy, John y Zald, Mayer (1996), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Nueva York: Cambridge University Press.
- McCarthy, John (1996), "Constraints and Opportunities in Adoption, Adaptation and Inventing", en McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (comps.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Nueva York: Cambridge University Press.

- Meyer, David S. y Tarrow, Sidney (1998), *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*, Lanham: Rowman y Littlefield Publishers.
- Oberschall, Anthony (1996), The Great Transition: China, Hungary, and Sociology Exit Socialism into the Market, *American Journal of Sociology*, 101 (4).
- Peruzzotti, Enrique y Smulovitz, Catalina (2002), *Controlando la Política: Ciudadanos y Medios en las Nuevas Democracias Latinoamericanas*, Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Putnam, Robert D. (1988), "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", *International Organization*, vol. 42, verano, págs. 427-460.
- Risse, Thomas y Sikkink, Kathryn (1999), "The Socialization of International Human Rights Norms into Domestic Practices: Introduction", en Risse, T.; Ropp, S. y Sikkink, K. (comps.), *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Risse, Thomas; Ropp, Stephen C. y Sikkink, Kathryn (comps.) (1999), *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rochon, Thomas R. (1998), *Culture Moves: Ideas, Activism, and Changing Values*, Princeton: Princeton University Press.
- Rucht, Dieter (1996), "The Impact of National Contexts on Social Movement Structures: A Cross-Movement and Cross-National Comparison", en *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Sikkink, Kathryn y Smith, Jackie (2002), "Infrastructures for Change: Transnational Organizations, 1953-1993", en Khamgram, S., Riker, J. y Sikkink, K. (comps.), *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks, and Norms*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Smith, Jackie; Pagnucco, Ron y López, George A. (1998), "Globalizing Human Rights: The Work of Human Rights NGOs in the 1990s", *Human Rights Quarterly*, n° 20, págs. 379-412.
- Smith, Jackie; Chatfield, Charles y Pagnucco, Ron (comps.) (1997), *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*, Syracuse: Syracuse University Press.

- Tarrow, Sidney (1999), "International Institutions and Contentious Politics: Does Internationalization Make Agents Freer – or Weaker?", documento de trabajo preparado para el Conventor Group on "Beyond Center-Periphery of the Unbundling of Territoriality", University of California at Berkeley, abril 16-17.
- (1998), *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1995), "The Europeanisation of Conflict: Reflections from a Social Movement. Perspective", *West European Politics*, n° 18, vol. 2, págs. 223-251.
- (1994), *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1989), *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1975*, Oxford: Oxford University Press.
- Wapner, Paul (1995), "Politics Beyond the State: Environmental Activism and World Civic Politics", en *World Politics*, n° 47, vol. 3, págs. 311-340.